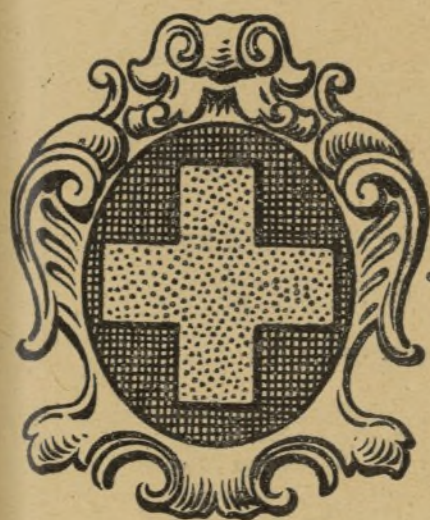


LOS CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA



== SUMARIO ==

POLÍTICA DEL DOLOR. Renovación.--CONCIERTO EN FAMILIA (Cuadro) de Ulide. — ¿CIEGO...? (poesía), por Mercedes Pinto.— CIEGOS ILUSTRES: VALENTIN LAMAS CARVAJAL, por Remedios de Selva y Torre.—LA ULTIMA CARTA DE LAMAS CARVAJAL, por Antonio Rey Soto.—TYFLOTECNIA, Los juegos de Ajedrez y de las Damas, por Antonio de Luzón.—LA BANDERA NEGRA, por Luciano Caño.— INFORMACIONES DE LA CASA SIEMENS-SCHUCKERT, DE ALEMANIA.—EL CANTOR DE KIMEA (Cuento), por Anatole France.—ANÉCDOTAS.— SECCIÓN OFICIAL.—ECOS Y NOTICIAS.—LA LUZ QUE SE VA (novela), por Rudyard Kipling.—
Fotografías y anuncios.

MAYO 1923

50 CENTIMOS

CASA HERNANDO

Mayor, 29. ~ Teléfono M. 24-85. ~ MADRID

REPRESENTANTE de las

MAQUINAS DE ESCRIBIR
URANIA, PERKEO
Y EL MULTICOPISTA IBERIA
MAQUINAS DE TODOS LOS SISTEMAS
CINTAS, PAPEL CARBON,
TAMPONES Y EFECTOS DE ESCRITORIO

MAQUINAS DE COSER
WERTHEIM, RAPIDA
MAQUINAS RECTILINEAS Y ESPECIALES
ACCESORIOS PARA TODA CLASE
DE MAQUINAS,
PIEZAS DE RECAMBIO

**REPARACIONES MUY ECONOMICAS Y CARANTIZADAS
PRESUPUESTOS GRATIS**

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ
SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa
confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los
grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes -- Zapatería
Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS TELÉFONO 22-91 A PLAZOS

REDACCION Y ADMINISTRACION DE LA REVISTA "LOS CIEGOS"

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

SECRETARIA

Mercedes Pinto

ADMINISTRADOR

Antonio L. Marin

REDACTORES:

Mauricio Bacarisse
Rafael Barradas (Dibujante)
Cristóbal de Castro
Juan Chabás Martí
José M.^a Díaz (Fotógrafo)

Francisco Gimeno Sanchis
Remedios de Selva y Torre
Rafael Urbano
María de La Paz, Valero de Mazas
Antonio Zozaya

COLABORADORES CIEGOS:

Jaime Bell Fort
Luciano Caño y Lamas
El Conde de la Fé
Francisco Figueras
Antonio Gisbert García

Marqués de Pinares
Hellen Keller
F. Krythersen
Carlos Lickefett y English
Zacarías López Debesa

Paul Remy
Cándido Rodríguez Pinilla
Harold Thilander
Pierre Villey
Dr. Von Gerhardt

REDACTORES-CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:

Jesusa Alfau, en New York City (New York).—Paul Remy, en París (Francia).—Consuelo de Jevenois, en Florencia (Italia).—María Marchi en Buenos Aires (República Argentina).—José M.^a Rodríguez, en Londres (Gran Bretaña).—Teresa Santos de Boch, en Montevideo (Uruguay).—Rafael Urbano Almansa, en la Habana (Cuba).—Ida de Klafunshjold, en Sodertelge (Suecia).—Améd Zequi Pachá, en El Cairo (Egipto).—Ramón Adrian Villalba, en Mexico (Mejico).—Miguel Pizarro, en Ossaka (Japón).—Enriqueta Chalmot de Zapater en Colonia (Alemania).—Jorge de Pierola en Lima (Perú).—Gerardo de Villacián, en Lisboa—(Portugal)

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista, les insertaremos gratuitamente, todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos, dirigiéndose para todo a esta publicación.

MASAGISTA

Pedro Gonzalo Fernández, San Vicente, 5. (Madrid)

COMISIONISTAS

Remigio Boado, Tesoro, 22. (Madrid)

Manuel Blasco, Batería, 2 (Gijón)

AFINADORES

Wenceslao Lada, Salud, 8 y 10. (Madrid)

Pascual Quirós, Fuencarral, 74 (Madrid)

COPISTAS

Vicente Vius, Blasco de Garay, 19 (Madrid)

Antonio López, Santa Cruz, del Retamar (Toledo.)

PAPELERIA NACIONAL

IMPRENTA -- Encuadernación

LIBROS RAYADOS

IMPRESOS PARA OFICINAS

—○○○○—

General Pardiñas, 24, moderno.--Madrid

Teléfono 225-S.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 :: BUENOS AIRES

SUCURSAL DE MADRID: Alcalá, 57. = Agencia núm. 1: Toledo, 62

FUNDADO EN 1883

Dirección telegráfica y telefónica: SPAINBANK

Pesetas oro

Capital suscrito: Pesos m/1 100.000.000, o sea.	220.000.000
Capital realizado: Pesos m/1 98.916.840, o sea.	217.617.048
Fondo de reserva (sin incluir prima a recibir) 49.762.226,47, o sea.....	109.476.897,20

EL BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA tiene Sucursales en los siguientes puntos:
EN LA REPUBLICA ARGENTINA; Buenos Aires (Casa Matriz y Agencias), Rosario de Santa Fé
Bahía Blanca y principales plazas de la República

EN EL URUGUAY: Montevideo.

EN EL BRASIL: Río de Janeiro.

EN EUROPA: Madrid (Central y Agencia núm.1), Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Guadalajara, Hamburgo, Londres, París, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Vigo.

EL BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA, Sucursal de Madrid, se encarga de efectuar, por cuenta de sus clientes, toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más favorables, y acredita intereses en las cuentas corrientes, tanto en pesetas como en monedas extranjeras, a tipos excepcionalmente ventajosos.

ACTUALMENTE ABONA:

En cuenta corriente a la vista, pesetas, 2 1/2 por 100 anual.

En Caja de Ahorros, con libreta hasta 10.000 pesetas, 4 por 100 anual.

AGUAS MINERALES NATURALES

DE

CHARRAÑA

PURGANTE DEPURATIVAS
ANTIBILIOSA Y ANTIHERPÉTICA



PROPIETARIO: VIUDA E HIJOS DE R. J. CHABARRI

DIRECCIÓN Y OFICINAS: LEALTAD, 12, MADRID

La Nueva Mejorada Máquina de Escribir *Multiplex* Hammond

La única máquina de escribir con que se puede escribir todos los idiomas en cualquier género de letra en la misma máquina.

La más perfecta y hermosa escritura se hace con la *Múltiplex*. Compare Vd. el trabajo con el de otras Máquinas.

En una MULTIPLEX puede Vd. escribir todos los idiomas en todo género de letra, se cambia INSTANTANEAMENTE de uno a otro.

ESCRITURA VISIBLE

NUEVA PALANCA DE DESENGRANE

Lámina delantera a prueba de polvo, dando solidez y belleza a la Máquina.

NUEVO MECANISMO

PARA COLOCAR LA CINTA Sin ensuciarse los dedos. Los Carretes de la cinta son protegidos contra el polvo.

NUEVO MECANISMO PARA ACELERAR LA MARCHA — VELOCIDAD ILIMITADA



Por cuenta del nuevo yunque PODER AUMENTADO para hacer COPIAS MULTIPLES.

NUEVA PALANCA DE ESPACIAR

Nuevas Teclas, Palancas y Rebordes Metálicos.

Nueva construcción de las Teclas para Mayúsculas y Cifras a ambos lados del Teclado.

Nuevo atril de alambre para tener el papel en cualquier Posición.

Escritura para ciegos en puntos BRAILLE

Representante general en España y Marruecos: RAMIRO GARCIA SUAREZ, Hortaleza, 7.-Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ECZEMAS
GRANOS



FLORALIA

además de las finisimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietaria del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON-SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

LOS REYES DE LA MODA



SASTRERIA

Jaime y Galindo

DIRECTOR GERENTE

ALFONSO GONZALEZ

Antiguo cortador de Moises Sáncha

LOS SEÑORES QUE DESEEN VESTIR ELEGANTE
Y BARATO VISITEN ESTA CASA

:: ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE TODAS CLASES ::

10, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HIS-
PANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

SRES. DE LUZON. 8.º APARTADO 12061

AÑO VIII.—Número 66

SUSCRIPCION ANUAL

España, 5 ptas.—América y Portugal, 7, 50
Extranjero, 10 ptas.

Madrid Mayo 1923.

Política del dolor.

RENOVACION

Por los ciegos que sucumbieron ante la vida; por los fracasados en sus optimismos y en sus sanas intenciones; por los que forzados claudicaron y se dejaron arrastrar; por los que pasan hambre y miseria, y por los que incoscientemente vegetan y soportan sin protesta su triste condición de mendigos, renovamos hoy nuestros propósitos. Hace ocho años que iniciamos esta cruzada y nuestro espíritu y nuestra voluntad, se han fortalecido por la lucha y el sacrificio. Hemos pasado por cosas graves y fuertes, por injusticias y arbitrariedades, y nuestro ánimo no se ha inclinado jamás.

Por delante de nosotros han desfilado todos los ciegos de España; en sus ojos deformados o vacíos, llevaban impresos el por qué de sus cegueras: la ignorancia, el abandono, el esceso, la imprevisión. Les hemos visto llorar su felicidad perdida, morir

tuberculosos, y ser encarcelados por el grave delito de pedir limosna.

Hemos presenciado cómo unos cuantos personajes despilfarran inmorales sumas cuantiosas destinadas a la educación y a la protección de los ciegos, cómo los representantes del pueblo en el Parlamento, en la Diputación y en los Municipios no se enteran, o contaminados, enmudecen ante estas cosas vergonzosas y cómo las multitudes no orientadas, pasan indiferentes ante el dolor y las justas aspiraciones de los ciegos depositando sentimentales, en sus flácidas manos, una limosna, con la que remedian su imperiosa necesidad del momento, pero con la que alargan también su anhelada liberación.

En nuestra labor de ocho años hemos mantenido íntegro el ideal en estas columnas; hemos dado conferencias en casi toda

España llevando a todas partes nuestras orientaciones y despertando los optimismos y las esperanzas en nuestros hermanos ciegos.

Queriendo sentar alguna realidad, fundamos la Casa de la Luz y del Trabajo, en la que enseñamos prácticamente un oficio a más de doscientos ciegos y en la que llegaron a tener colocación diaria cuarenta y cuatro ciegos de ambos sexos, con un jornal que oscilaba de dos cincuenta a seis pesetas. Pero triste es confesarlo: en España no hay ambiente para estas cosas de libertad de justicia y de esfuerzo. El Estado y las autoridades no prestaron su concurso en la forma y en la medida necesarias y la Casa fué cerrada, porque para atender a unos pocos, no podíamos desatender a los diez mil ciegos que en España, quieren y pueden trabajar, por eso al renovar hoy nuestros propósitos, tenemos el deber de rectificar nuestra trayectoria, buscando la mayor eficacia y la mayor velocidad para la solución de este problema social.

Faltos principalmente de medios económicos, no podemos detenernos en el cuidado de una pequeña realidad, cuando lo urgente y lo mas eficaz es transformar el ambiente que pesa sobre España, y buscar y fortalecer las voluntades que han de propagar e imponer nuestras modernas orientaciones; por eso vamos a limitar nuestra acción, sólo a cuidar y propagar esta Revista, publicando inmediatamente nuestra edición en Puntos Braille, con planos, mapas y dibujos al relieve, fomentando la edición de Obras en tinta y en puntos, enriqueciendo nuestro museo tyflófilo; organizando

un gran curso de materias acerca de los ciegos y llevando toda esta labor hasta el rincón más escondido de España.

Es preciso que todo el mundo sepa que las cegueras pueden ser evitadas; que los niños ciegos pueden ser educados; que los jóvenes ciegos pueden trabajar, y que los ancianos ciegos hay un deber social de protegerlos y de evitar el que tengan que recurrir a la mendicidad. Este es un problema resuelto en todas las naciones civilizadas, en donde proporcionalmente hay menos ciegos que en España.

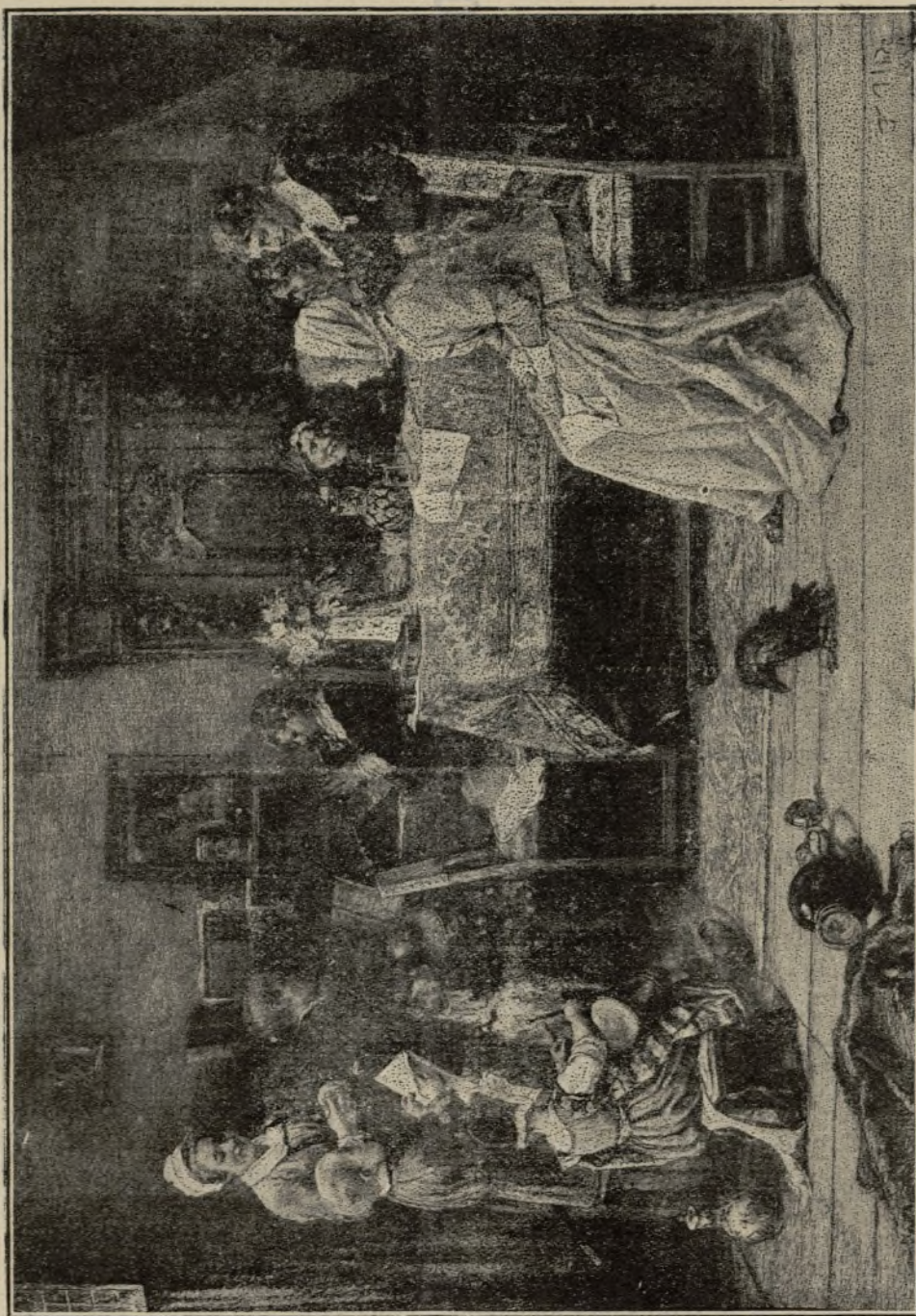
En donde existen magnificas instituciones para hacer útiles a los ciegos; en donde hay casas formidables de trabajo para estos y en donde todo el mundo se interesa y colabora por los que lo necesitan.

Es necesario y urgente que en España se sienta la necesidad de levantar, adecuadamente orientadas, escuelas maternas, jardines de la infancia, Institutos y Casas de trabajo para ciegos. Que cinco mil niños ciegos, abandonados, sean educados; que diez mil jóvenes ciegos, mendigos sean adaptados al trabajo; y que cinco mil ancianos, sean adecuadamente protegidos.

Somos una excepción entre las naciones civilizadas, no por falta de espíritu ni de voluntades, sino por inercia de nuestros poderes públicos y de nuestras multitudes, y nosotros siempre optimistas y dispuestos a cumplir hasta el último momento con nuestro deber de esforzarnos, renovamos hoy nuestra invitación de propagar estas cosas, de orientarse en estas cuestiones y de prepararse para actuar.

Decid a todo el mundo, que los ciegos que se ven por las calles mendigando, lo hacen en contra de su voluntad; porque no se les educa ni se les prepara para el trabajo; que ellos desean cambiar sus puestos de mendigos por los de hombres productores y útiles; pero el Estado no les organiza Centros especiales y adecuados de educación y trabajo, mientras despilfarra cientos de millones de pesetas en pretender civilizar a Marruecos.

CONCIERTO DE FAMILIA



Cuadro de ULIDE

¿ C i e g o . . . ?

(Después de leer EL
AMOR DE LOS AMO-
RES de Ricardo León)

Vedme aquí sentado al borde del camino de la vida,
con la venda de mis ojos a mis plantas aún caída,
y la barba sobre el pecho con nostalgias de morir...
Soy el ciego que la vista ha encontrado de improviso...
Las tinieblas se rasgaron porque Dios así lo quiso...
Y ahora dudo si *esto* es *muerte* y si *aquello* era el vivir!

..

Yo soñaba... Y en mi pecho ¡pecho noble y generoso!
forjé un mundo de ilusiones, siempre bueno y siempre hermoso
donde no se conocían ni pecado ni maldad;

Y veía en mis tinieblas todo bello cual mi anhelo;
y luciendo por las noches las estrellas en el cielo
y de día el sol sin nubes deslumbrante en claridad.

Yo soñaba que los campos eran verdes y floridos;
que en los árboles las aves fabricaban tibios nidos;
que las flores bordeaban de colores mi heredad;

Yo pensaba que las almas eran limpias cual sagrarios
y los labios de los hombres eran santos incensarios
que en honor de Dios quemaban rico incienso a su bondad!

..

Yo soñaba... yo creía... Más cayeron los cendales...
Por mis ojos en tinieblas penetraron a raudales
los destellos prodigiosos de la vida y de la luz...
Y fué entonces cuando, absorto, vi en los hombres las dobleces
en las almas las negruras y en los campos arideces,
y por norte a mis amores vi un camino y una cruz.

Y en el borde del camino me he sentado tristemente,
recordando las colores con que al mundo, allá en mi mente,
con los ojos aún en sombras, adornaba mi sentir!

Y al verlo ahora sin adornos; como carne corrompida
deslizándose su veneno por los bordes de mi herida
me pregunto si *esto* es *muerte* y si *aquello* era el vivir...

MERCEDES PINTO

Valentín Lamas Carvajal

Non ommis moriar:

*He levantado con mis versos
un monumento más perenne que
el bronce; no, no moriré del todo.*

(Del Príncipe de los líricos latinos.)

Perpleja estoy al comenzar este trabajo: he leído las obras del poeta, he oído a quien conoció a Carvajal: he revisado cuanto de él se ha escrito... ¡que decir ya!...

La idea, su filosofía, su estética, su moral, su humorismo y su poética, son dulce emanación de la virgen Sueria.

La divina Rosalía de Castro, soñadora y dulce, el cicolópeo Curros, grandilocuente e inspirado, y el tierno y melancólico Carvajal, cantor sublime de las viejas tradiciones de Galicia, forman el triunvirato representativo de los sentires de los cinco millones de gallegos que pululan por el mundo.

La psicología de Lamas Carvajal adivinaba la continua lucha del humano corazón, su filosofía se adueñaba del más leve suspiro, su estética tierna, daba plasticidad a la idea embelleciéndola sublimándola... un dulce *Alalá* oído en la noche callada, una ráfaga aromada en los umbrosos escondidos valles... el susurro lento y halagador de los regatos, herían la lira del poeta...

En sus versos, como con frase feliz, dijo Emilia Pardo Bazan, «se respira con deleite el olor de la tierra removida por el arado.»

Nombrar a Carvajal, es decir, poesía dulcemente luminosa, canto del labriego, añoranza del terruño. Escribe Sofía Casanova:

*«Sobre todo lo caído
hay algo que se levanta
cual estrella que en las sombras
su blanco camino traza.*

*Es la gloria del poeta
que es la gloria de su patria»...*

Su humorismo, flagelando con su acerada sátira los vicios sociales, adusto a veces recuerda el gran satírico latino, desterrado a Egipto, Décimo Junio Juvenal. Otras veces, evoca el apacible acento de los bardos caledónicos... ¡de aquel otro sublime ciego Ossian...! otras ostenta la viril figura del ciego Milton, dictando a su gentil hija Débora las aureas estrofas del inmortal «Paraíso Perdido»..., otras, en fin, al divino ciego también, Homero.

Reasume, a mi juicio esta opinión, aquellos versos de Enrique Cantón Alvarado:

*«Todo el acento sublime
toda la inmensa delicia
con que aparece Galicia*

*con un edén celestial;
todo lo grande y lo bello
que encierra nuestro tesoro
cifrado con letras de oro
va en tu nombre: ¡Carvajal!*



Valentín Lamas Carvajal, uno de los ciegos más ilustres de España, por su literatura, y por su labor social en favor de los humildes.

El uno de Noviembre de 1849, nació en Orense Valentín Lamas y Carvajal; fué bautizado en la parroquia de la Santísima Trinidad.

Desde sus más tiernos años demostró rara afición al estudio: estudió el bachillerato en el Instituto provincial; seguidamente, pasó a la Universidad de Santiago de Compostela a estudiar Medicina y Cirujía, donde, con gran aprovechamiento, cursó la carrera hasta el último año, que no pudo terminar, porque debió quizá al exceso de aplicación se exacerbó su temperamento linfático, derivándose en una afección a la vista: suspendió sus estudios regresando al hogar paterno, más, agravóse su enfermedad hasta el punto de que rápidamente quedó ciego, en la edad de las ilusiones.

Poco tiempo antes, a los diez y ocho años de su edad, demostró ya el acerado temple de su alma; precisando fondos con que seguir su carrera, escribió los folletos «Cancionero del Niño» «Flores de ayer» «Monja de Sampazo» y «Las dos perpétuas», todas en verso castellano.

Pero donde se hizo patente toda la fuerza moral del poeta, fué, cuando al huir la luz de sus ojos, coincidiendo casi al mismo tiempo la muerte de sus padres, don Francisco Lamas, propietario modesto

pero honradísimo y considerado y doña María Manuela Carvajal Vesper, su optimismo, su juventud, sobre todo su enorme talento se sobrepusieron a este naufragio.

El amor llamó a sus puertas y se unió, se casó con doña Rosina Sánchez; la virtuosa e inteligentísima esposa, que fué toda la vida para él un verdadero colaborador y un camarada.

En 1874 fundó y dirigió el periódico «Heraldo Gallego» en que colaboró, durante cuatro años que duró su vida, toda la intelectualidad gallega. Sus colecciones hoy muy raras, son interesantísimas para el estudio de nuestro renacimiento literario.

Fué socio de la Academia Gallega. En 1876, ganó pluma de oro en un certamen literario por su composición «Amor de Nai» y el mismo año obtuvo otro premio en el certamen del segundo centenario del nacimiento del P. Feijóo por su poesía «A Galicia».

En 1878, fundó y dirigió la revista satírica «O tio Marcos d' a Portela», regocijado y picante semanario por donde pasó todo el fausto y el dolor de la vida gallega. Las sátiras humorísticas que firmaba con el seudónimo con que tituló esta revista, eran temidas por los personajes políticos de más fama.

Por fin, el año 1879 aparece, fundado y dirigido por él «El Eco de Orense», diario de intereses generales que se publica sin interrupción hasta 1909 cuyo número correspondiente al día de su muerte, fué redactado por él mismo.

Lamas Carvajal no estuvo verdaderamente afiliado a ningún partido político. Su pluma fué siempre libre y se consagró exclusivamente a defender los ideales democráticos en su mayor pureza, y cuando redundase en beneficio de su tierra y de su pueblo. Caústico y flagelador, no tuvo el caciquismo enemigo más temible en su tiempo, ni fué nunca la risa, como en sus labios, elemento purificador y curativo de todo vicio. Sus tres tomos de *Mostacielas*, recogidas entre las publicadas en *El Eco de Orense* son perdurable y donísimo modelo de sátira política.

Fué el periodista de más fama de la región gallega, alcanzando por su talento y originalidad uno de los primeros puestos en la prensa periódica, dentro y fuera de España. Mas su labor de poeta, es la que coloca su nombre en la resplandeciente corona de nuestra lírica: «*Canciones del Miño*», «*La Monja de Sampayo*», «*Espiñas, follas e flores*», «*Desde la reja*», «*Saudades Gallegas*», «*Gallegada*», «*Catecismo d'o labrego*», y sobre todas la soberana «*Musa d'as Aldeas*», harán, mientras haya gallegos y espíritus exquisitos, palpar de emoción los corazones y abrir las fuentes de las peregrinas sugerencias.

Escribió además, entre otras, «*Paliques Gallegos*», «*Cantos e lendas d'o país*». Todo este bello monumento, obra de su fecunda pluma, fué escrita y publicada alternando con la redacción de sus periódicos, unas en verso, otras en prosa, y en la lengua regional por los años 1880, 87 y 90 respectivamente y otras mil composiciones en prosa y verso, diseminadas en la prensa nacional y extranjera.

Sus amores fueron solo para Galicia: protestó, y levantó el espíritu regional por medio del dulce dia-

lecto de la tierra, restaurando la antiguo lengua oficial.

Pasando por el minucioso análisis al que sólo se somete a singularísimos poetas, observando el fondo de su filosofía, su idiosincracia perceptiva, su verbo, que avaloran su intelectualidad, crean su *modo*, su factura, se asimilan un *verismo* ideológico, hombres de diversos países y de lejanas épocas, como evolución constante de seres que tributan en todos tiempos iguales ambiciones, luchando sin solución de continuar por ese cada vez más lejano *fin* que ansia el corazón humano.

A esta racial vena de caracteres firmes y de espíritu reflexivo pertenece Lamas Carvajal, hombre del hombre del Norte de España.

Bacón dijo esta máxima: *El genio necesita plomo* y Carvajal, poeta científico, científico poeta recogió la poesía que brota del constante progreso de la ciencia, supo vivir el nivel intelectual de un siglo, hermanando el progreso con el arte, hablando su lenguaje inteligible para sus contemporáneos, huyendo de las rancias legendarias del romanticismo, aferrándose con pié de plomo al positivismo del saber, del sentir, que hace fuertes a los hombres a los tiempos y a las razas, en su constante evolución en la idiosincracia más recóndita del ser humano. Ese pío Carvajal: el colorario de las ciencias políticas hecho poeta, el ideal moderno, Biólogo Fisiólogo, anatómico, químico, por temperamento, por intuición, por entusiasmo anatómico y su tierno corazón nos habló sentidos acentos, verdaderos acentos humanos adentrándose en los corazones con el hechizo de sus palabras.

La Ciudad de Orense ha erigido una estatua a Valentín Lamas y Carvajal, justamente llamado, por propios y extraños el *Homero de Galicia* no por ninguna forma especial, no, porque él no fué émulo de nadie, conquistó ese título, porque levantando el dialecto hizole capaz de expresar las emociones e intimidades del alma labriega; sus sufrimientos y sus quejas; sus agudezas y sus malicias; sus desconfianzas y supersticiones; sus ocultas querellas; sus escepciones irónicas; consejos, aspiraciones, esperanzas...

La prensa se asoció a este homenaje, le enaltecíó y el diario *La Región* le dedicó un número extraordinario con este fausto motivo.

Carvajal vivirá secularmente en las páginas de la historia literaria de Galicia; en la antología de sus poetas, en las obras de los críticos y filólogos extranjeros, que consagran particular atención a la lengua en que el Rey Sabio cantó los loores de la Virgen y el enamorado de Arjonilla sus trágicos amores: habla tierna, armoniosa, dulcísima, que al decir de Castelar, sirve para mimos y ternezas más que ninguna otra lengua del mundo.

Tal fué el bate galiciano, un hombre grande, un hombre bueno, un poeta hasta en las más tribiales ocasiones de la vida.

REMEDIOS DE SELVA Y TORRE

LA ULTIMA CARTA

DE LAMAS CARVAJAL

Yo, yo se lo oí dictar, y tuve la fortuna de escribirla. A través de mis músculos senti pasar su pensamiento, su ironía, su amargura y su amor, y correr bajo mi piel el escalofrío supremo de una inspiración que no era mía.

¡Quien pudiera volver a vivir aquel momento! Era a la hora amable del crepúsculo, propicia a las intimidades, a los desahogos del alma.

Hundido en un sillón, al lado de la abierta vidriera aspiraba el poeta a largos sorbos la frescura que llegaba de afuera. Tenía engallada y rígida la cabeza sudorosa, que el viento secaba, y en el rostro exangüe el gesto de anhelo del gladiador cansado, en un momento de respiro. Sus manos agarrotaban los brazos del sillón y sacaba el pecho en un supremo escorzo de imploración intuitiva a la vida, que corría a aquellas horas, abajo, por la calle animada. De pronto, se impone abatido y flácido, como trapo arrugado.

Estábamos solos. Con voz extraña, con una voz serena y opaca, que parecía venir de lejos, díjome:

—¿Quiere usted hacerme el favor de escribir mi última carta?

Y sin darme tiempo a hilvanar una respuesta confortadora y social, que el cariño dictaba y la realidad desmentía, continuó:

—Es para nuestro buen Basilio. (1) No quiero que crea que lo olvido en estas horas en que de todo me acuerdo.

Sentéme a la mesa y escribí:

«Sr. D. Basilio Alvarez»

«Mi querido amigo: Contesto a sus dos últimas cartas en una situación «horriblemente macabra.» Como que después de haber recibido ayer el Viático, ingresé «per accidens» en la «Asociación General de difuntos». Los amigos, y yo también, «pues siquiera por dos años no quisiera dejar esto, «desean que pierda curso, pero estoy muy bien preparado y temo salir adelante, porque, ni aún «de enfermo, me gusta hacer el papel de tonto.

«Decididamente, queda V. en ridículo por haber «dicho que mi rostro era «abotargado» pues en el «momento histórico presente estoy escualido, y,

«en carne de buena ley no me quedan en el cuerpo «cien gramos. Verdad es que mis excelentes paisanos siempre me han tenido por una mala libra de «carne. En cambio estuvo acertadísimo al decir que «tengo un gran corazón. Eso me vale.»

«Estoy pasando unos días sin dormir y aguantando los dolores del miserable cuerpo, que se deshace por falta de fuerza vital; pero soy relativamente feliz, porque estoy rodeado de una familia cariñosísima, porque Dios me ha dado una «fortaleza de espíritu que jamás he creído tener; «porque la conciencia es una excelente amiga que «permanentemente me acompaña sin causarme la «menor molestia, porque con ánimo sereno miro «cara a cara a la muerte, que dejó de ser para mí «lo que es un espantajo para los pájaros y el coco «para los niños.

«No dirá V. que no le dediqué un «momento brevisimo». Vaya en pago de lo mucho que trabajó «V. para «El Eco».

«Adios y que sea lo que Dios quiera.

VALENTIN LAMAS CARVAJAL

(Orense 25 de Agosto de 1906)

Dictaba seguido, sin vacilaciones, sin rebusco de frases ni penoso alumbrar de ideas, como en los buenos tiempos pasados de inspiración altísima, de concepciones geniales. Se resquebrajaba el barro de la lucerna, pero la llanura sutilante y viva seguía luciendo siempre.

Y terminó, terminó la magnífica carta, que constituye su más acabada y perfecta semblanza. ¿Cómo no ha de ser fiel y exactísima, si fué trazada a la luz más verdadera que existe: la luz de los blandones?

Por sus renglones corre toda la divina ironía de un espíritu superior, que hasta de sus flaquezas se burla, y toda la nostalgia y delicadeza de un corazón siempre radiante de ternura y de ideal. ¿No percibís distintamente las dos notas soberanas de su rota lira?

Seis días después moría el poeta, el 4 de septiembre de 1906, a los 57 años de su edad, siendo su entierro y funerales, popular manifestación de duelo y sentimiento cariñoso homenaje al egregio poeta de la patria.

ANTONIO REY SOTO

(1) Basilio Alvarez, el gran orador, populorísimo leader del agrarismo gallego, en la actualidad.

LOS JUEGOS DEL AJEDREZ Y DE LAS DAMAS PARA CIEGOS

Los juegos tienen un gran valor educador y de distracción para los ciegos, y se les hará un buen favor enseñándoles su adaptación y su manejo.

Seguramente, entre los múltiples juegos de distracción y recreo, el más bonito, entretenido y educador es el del ajedrez; su invención y antigüedad son muy discutidos; pero lo que es casi indudable, es que a España lo trajeron los árabes, entre los que se jugaba mucho y con gran pasión.

En todo el pueblo musulmán, eran y son bastantes los ciegos, que con gran habilidad y fama juegan al ajedrez; se dice que Abuala, el Maharri, el poeta ciego más grande de su tiempo, lo jugaba con tanta maestría que nadie le pudo ganar, a pesar de que venían a jugar con él desde muy lejanas tierras.

Y como este caso, podríamos citar otros muchos de pensadores, profesores y poetas ciegos de Oriente.

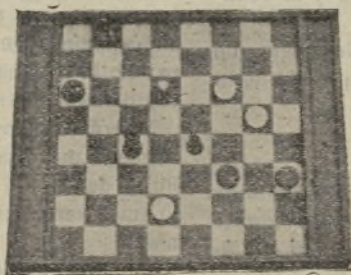
Se explica perfectamente esta inclinación de los intelectuales ciegos por ser este un juego principalmente de inteligencia, y cuya adaptación para que ellos lo puedan usar es sencilla. Hay varias maneras de hacer

esta adaptación, pero la más fácil y útil, es la de colocar una lámina delgada de madera sobre los cuadros blancos o negros del tablero, y unos clavos salientes como un centímetro, en el centro de todos. A todas las piezas se les hace un agujero en el centro de su base, del grueso suficiente para que puedan entrar holgados los clavos colocados en

el tablero; para distinguir las piezas negras de las blancas, se les pone en un mismo sitio a todas las blancas o las negras unas tachuelitas de cabecita redonda. Y así los ciegos pueden conocer perfectamente el tablero y manejar, sin ninguna duda ni dificultad, las piezas y su disposición en el mismo.

El juego de las damas, que es muy parecido y mucho más sencillo que el del ajedrez, se adapta para que pueda ser utilizado por los ciegos lo mismo que este. También se pueden adaptar estos juegos haciendo los agujeros en el centro de los cuadros del tablero y colocando clavos en la base de las piezas.

ANTONIO DE LUZÓN



Tablero y piezas del Ajedrez y de las Damas adaptado para ser utilizado por los ciegos.

LA BANDERA NEGRA

Las imágenes se agrandan, se embellecen en la obscuridad.

¿Lo dudais? Preguntad a los fotógrafos sobre el trabajo que realizan en la cámara oscura; preguntad a los médicos sobre el proceso de transformación que sufren las imágenes en la esclerótica; preguntad a nuestra gloria del arte dramático María Guerrero, por qué coloca el teatro en una semiobscuridad para hacer más grandioso el espectáculo de las obras que presenta; preguntad a los astrónomos por qué el sol les parece más maravilloso en los eclipses que cuando está bañado en su plena luz, y preguntaos a vosotros mismos, por qué cerrais o entornais los párpados cuando queréis agrandar las figuras de un pasado recuerdo.

Las imágenes se agrandan y se embellecen en la obscuridad; por eso nosotros los ciegos tenemos de la vida y de la humanidad una idea muy grande, y muy bella y muy distante de la odiosa realidad. En nuestro mundo interior vemos una sociedad humanitaria, donde todos disfrutan de aquello a que tienen derecho, donde las aptitudes de todos se aprecian en su justo valor y se procuran desenvolver en la medida que exige la naturaleza de cada cual, y esto, aunque sea un idealismo flotando en las nubes, es el punto a que debe acercarse toda sociedad humana.

Pero ¿cuanta distancia hay de esto a la realidad y en qué medio la sociedad existente procura acercarse a la que llevamos en nuestro mundo interior?

Por desgracia, con la civilización, el hombre ha dejado de ser bestia feroz para convertirse en egoísta refinado, no menos feroz, dentro de su refinamiento que la bestia primitiva.

Los ciegos, en España al menos, somos por todas partes materia explotable.

Unos, justifican a nuestra costa un sueldo que no merecen, pues que toda su labor se reduce a modelar futuros mendigos, dándoles una serie inacabable de conocimientos teóricos y ninguno de práctica utilidad en la vida. Otros, lanzando a los cuatro vientos la especie de que nos protegen, solo buscan tener en nosotros una pléyade de siervos para aumentar su vanidad y las consideraciones sociales, que no merecen. Modelo de esto encontramos a centenares en las escuelas e instituciones para nosotros creadas.

Las escuelas oficiales, sirven solo para justificar sueldos; unos cuantos señores, que muy poco o nada realizan en pro de la enseñanza, contentándose con este aparato teatral, y los escasos ciegos que en esas escuelas alcanzan una placita de auxi-

liar, disfrutan de risibles sueldos, comparados con los que cobran esos señores Profesores videntes, que a nuestra costa viven.

En cuanto a las escuelas de fundación particular, en su mayor parte solo sirven para satisfacer la vanidad de los señores que componen la Junta o Patronato que les sostiene. Sus profesores, ciegos o no, están aún más risiblemente retribuidos que los de las escuelas oficiales. Conocemos profesores de estos, que, después de veinticinco años de servicios, disfrutan el enorme sueldo de cien pesetas mensuales, sin más emolumentos ni otro derecho que el del pataleo, el día que a los señores que componen la Junta, les venga en gana ponerle de patitas en la calle.

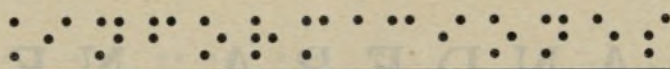
Respecto a las instituciones que de nuestra protección se ocupan, ahí está como modelo la campaña que valientemente viene haciendo en la Revista nuestro querido compañero Sr. Las Heras. Ella pone de manifiesto mejor que lo que pudiera yo decir, lo que son tales instituciones, lo que hacen las personas que se vanaglorian de protegernos, el trato que se nos da por parte de esta sociedad apática indiferente, que lo único que busca en la resolución de todos los problemas, es evitarse las mayores molestias posibles.

No cabe duda, se impone que hagamos un esfuerzo común para habilitarnos en esta sociedad que así nos trata; que nos agrupemos en torno de una bandera, la bandera de nuestra reivindicación.

Negro debe ser el color de esa bandera, porque para los privados de la luz física, todo es negro en la naturaleza; porque los que poseemos luz intelectual vemos negro el horizonte de nuestro porvenir porque como a negros nos trata esta sociedad egoísta, que si demuestra tener para los ciegos un rasgo de compasión, se reduce a una vanidad disfrazada. Negra debe de ser nuestra bandera y su escudo el emblema de la justicia. No es bandera de guerra, sino de reclamación justa. Justicia pedimos a la sociedad, ya que como seres vivientes tenemos derecho a la vida; y como seres humanos, no se nos debe negar el acceso a una vida verdaderamente humana. Tenemos derecho a que nuestras aptitudes sean desarrolladas como demanda nuestra naturaleza y a que el fruto de tales aptitudes, nuestro trabajo, se cotice por su verdadero valor en el mercado mundial.

Esto pediremos constantemente, y lo obtendremos derribando ídolos y vanidosos, porque el derecho y la razón nos asisten.

LUCIANO CAÑO

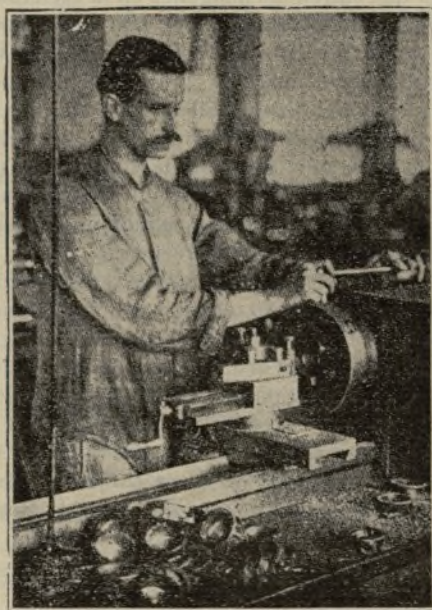


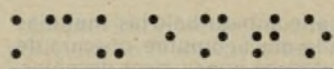
CASA SIEMENS-SCHUCKERT

DE

ALEMANIA

Obrero
ciego, traba-
jando en un
torno.





EL CANTOR DE KIMEA

POR

ANATOLE FRANCE

(Traducción de Luis Ruiz Contreras)

Avanzaba por el sendero que se extiende sobre la orilla del mar en la falda de la colina. Ceñía su frente, cruzadas por arrugas profundas, una cinta de lana roja; sobre su cabeza flotaban, mecidos por el viento marino, los blancos rizos de sus cabellos. Los mechones de una barba de nieve cubrían su pecho. Su túnica y sus pies desnudos tenían el color de los caminos sobre los cuales andaba errante desde muchos años. Pendía de su costado una tosca lira; le llamaban el Viejo y también le llamaban el Cantor; además recibía otro nombre de los niños, a los cuales le enseñaba el arte de la poesía y de la música; y no pocos le llamaban el ciego porque sobre sus pupilas, que la edad había empañado, caían los párpados hinchados y enrojecidos por el humo de los hogares donde tenía costumbre de sentarse a cantar. Aunque vivía en una noche eterna, era corriente la opinión de que veía lo que los otros hombres no ven. Durante tres edades de hombres había ido incesantemente de ciudad en ciudad. Y es lo cierto, que después de haber cantado todo un día ante el rey de Ejea, regresaba a su casa, cuyo tejado humeante se imaginó a lo lejos.

Toda la noche anduvo sin detenerse, por temor a que le sorprendieran los ardores del sol; y a las primeras luces de la aurora descubría la blanca Kimea, su patria. Acompañado por su perro, apoyado en su cayado, avanzaba con paso lento erguido el cuerpo, y la cabeza altiva por un gesto de vigor y para oponerse a la pendiente del camino, que descendía hasta un estrecho valle. Al levantarse sobre las montañas de Asia, revestía el sol con fulgores rosados las nubes ligeras del cielo y las costas de las islas sembradas en el mar. Las arenas de la playa resplandecían, pero las colinas coronadas de lentiscos y de terebintos, que se extendían por la parte de Oriente, conservaban aún en su sombra la suave frescura de la noche.

El viejo midió con sus pasos en la pendiente del suelo la longitud de doce veces doce lanzas, y reconoció a su izquierda, entre dos altos peñascos gemelos, la entrada angosta de un bosque sagrado. Allí se alzaba, al borde de una fuente, un altar de piedras toscas.

Un laurel lo revestía con sus ramas florecientes. Sobre el ara ennegrecida, ante el altar, blanqueaban los huesos de las víctimas. En torno hallábanse las ofrendas suspendidas de las ramas de los olivos, y más lejos, en la obscuridad horrible de la garganta, se alzaban dos encinas centenarias que tenían clavadas en su tronco descarnadas cabezas de buey. Sabido es que aquel altar estaba consagrado a Febo. El anciano entró en el bosque y sacó de su cintura, donde lo llevaba sujeto por el asa, un vasito de barro; inclinóse junto a un arrolluelo que sobre un cauce de apio silvestre y de berros se deslizaba suavemente hacia la pradera; llenó de agua cristalina su vaso, y como era religioso, derra-

mó antes de beber algunas gotas sobre el altar. Adoraba a los dioses inmortales que no conocen el sufrimiento ni la muerte mientras en la tierra se suceden las generaciones infelices de los humanos. De pronto le sobrecogió el espanto y temió las flechas del hijo de Leto. Abrumado por las desdichas y bajo el peso de los años, amaba la luz y temía morir; así concibió un oportuno propósito: inclinó el tronco flexible de un olmo y colgó en el extremo de la rama más alta su vaso de arcilla; el arbolillo, al erguirse, llevó a las alturas del cielo la ofrenda del anciano.

La blanca Kimea se alza rodeada de murallas a la orilla del mar. Una calzada montuosa conduce a la puerta de la ciudad. Esta puerta había sido construida en un tiempo del cual se ha perdido la memoria, y se la suponía obra de los dioses. Veíanse grabados en la piedra del dintel muchos signos que nadie logró descifrar, pero a los que se le atribuyeron influencias favorables. No lejos de allí estaba la plaza pública donde relucían, a la sombra de los árboles, los bancos de los ancianos. Cerca de la plaza del lado opuesto del mar; se detuvo el cantor. Allí estaba su casa. Estrecha y baja, no era comparable a la hermosa casa vecina donde vivía con sus hijos un adivino ilustre. La entrada casi desaparecía tras un montón de basura en la que hociqueaba un cerdo. El montón era mucho menor que los que se hallaban frente a la residencia de los ricos; pero detrás de la casa había un huerto y los establos que el anciano había construido, él mismo, con pedruscos sin labrar. Se alzaba el sol en las alturas del cielo blanquecino; la brisa del mar habíase adormecido; un fuego sutil flotaba en el aire y ahogaba los pechos de los hombres y de los animales; el anciano se detuvo un instante en el quicio para enjugarse el sudor de su frente con el revés de su mano; su perro, con los ojos muy abiertos y la lengua colgando, inmóvil jadeaba.

La vieja Melantho, al salir del fondo de la morada para abrir la puerta, pronunció palabras amables. Se había hecho esperar porque un dios puso en sus piernas un espíritu maligno que se las hinchaba y se las hacía más pesadas que dos odres de vino. Era una esclava carriena que le habían regalado joven aún al cantor, también entonces rebosante de fuerza y lozanía; había concebido en el lecho de su nuevo señor un número bastante considerable de hijos, pero solo quedaba uno en la casa; los otros murieron o se ausentaron para ejercer en otras ciudades de los saqueos el arte de cantor o el de carretero, pues todos hallábanse dotados de un espíritu ingenioso. Melantho vivía sola en su casa con Areté, su nuera, y los dos hijos de Areté.

Acompañó a su dueño hasta la estancia muy capaz y de vigas ahumadas, en medio de la cual había un altar doméstico cubierto de tizonas encendidas y de grasa derretida sobre la piedra del hogar.

En torno de la estancia se abrían en dos pisos, habitaciones muy reducidas; una escalerilla de madera conducía a las habitaciones altas que eran las de las mujeres. Apoyadas en los pilares que sostenían la techumbre, reposaban las armas de bronce que el anciano manejó en su juventud, cuando acompañaba a los reyes en las ciudades y cuando iban en sus carros a rescatar a mujeres de Kimea que otros héroes habían robado. Una pierna de buey estaba colgada de una viga. Los ancianos de la ciudad habíanla enviado la noche antes al cantón, para obsequiarle. Aquello le agradó. De pie, después de arrancar a su pecho resecado por la edad un largo suspiro, sacó de debajo de su túnica entre algunos dientes de ajo, sobras de su agreste cena, el regalo que había recibido del rey de Egea: una piedra caída del cielo, preciosa por ser de hierro, pero muy pequeña para formar una punta de lanza. Llevaba también un guijarro que había encontrado en el camino: aquel guijarro, si se le miraba de cierto modo, presentaba la imagen de una cabeza humana. El anciano se lo mostró a Melantho y le dijo: mujer, mira este guijarro; tiene semejanza con Pakoros el herrero; no es posible que sin el consentimiento de los dioses, un guijarro se asemeje tanto a Pakoros. Y así que la vieja Melantho le hubo derramado agua sobre pies y sobre manos para librarlos del polvo que los cubría, el cantor cogió entre sus dos brazos la pierna de buey, la puso en el altar y empezó a despellejarla. Como era sabio y prudente no dejaba a las mujeres ni a los niños el cuidado de preparar la comida, y a ejemplo de los reyes, él mismo cocía la carne de los animales. Entre tanto Melantho reanimaba el fuego del hogar y soplaba sobre las astillas de madera seca, hasta que un dios las envolvía en llamas. Aun cuando esta ocupación era santa, el anciano consentía que la realizase una mujer, a causa de la fatiga y de la vejez que le abrumaban. Cuando surgió la llama puso en ella las carnes cortadas y las removía con una horquilla de bronce. Sentado sobre sus talones respiraba el humo acre que llenaba la estancia y humedecía con lágrimas sus ojos empañados: pero no le contrariaba ni le irritaba, tanto por la costumbre como porque aquél humo era un signo de bienestar. A medida que la fuerza invencible del fuego domaba la dureza de las carnes, el anciano llevaba trozos a su boca y los mascaba con lentitud entre su dentadura desgastada. Comía en silencio. De pie, a su lado, la vieja Melantho le servía vino negro en un vaso de arcilla, semejante al que el anciano consagró a Dios.

Cuando hubo satisfecho su hambre y su sed preguntó si todo estaba de un modo regular en la casa y en el establo; enteróse de la lana tejida en su ausencia; de los quesos encellados y de las aceitunas estrujadas en el lagar. Reflexionó que tenía pocos bienes y dijo:

—Los héroes alimentan en las praderas rebaños de vacas y de terneros; tienen muchas esclavas hermosas y robustas; las puertas de su vivienda son de marfil y de cobre; y sobre sus mesas hay cráteres de oro. El brio de su corazón les asegura las riquezas, que a veces conservan hasta la vejez. Es verdad que durante mi juventud les igualé en ardimiento, pero nunca tuve caballos, ni carros, ni servidores, ni siquiera una armadura bastante fuerte para igualarles en los combates y para ganar trébedes de oro y mujeres de espléndida belleza. Quien lucha con pobres armas y a pie, no puede matar muchos enemigos, temeroso de que le hieran

con facilidad. Por eso al combatir bajo las murallas de las ciudades, entre la muchedumbre oscura de los servidores, yo no alcancé nunca ricos despojos.

La vieja Melantho respondió:

—La guerra da a los hombres riquezas y se las quita. Mi padre Kyfos poseía en Milata un palacio y rebaños numerosos; los hombres armados se lo quitaron todo y le dieron la muerte; yo misma fui llevada como esclava, pero no me maltrataron, porque era joven. Los jefes me recibieron en su lecho y nunca me faltó algo que comer. Tu fuiste mi último dueño y el menos poderoso.

Así hablaba la mujer sin alegría ni tristeza.

El anciano le respondió:

—Melantho, no puedes quejarte de mí, porque siempre te traté con bondad. No me reproches que no haya ganado riquezas; hay armeros y herreros que son ricos; tienen habilidad bastante para construir carros, y sacar buen provecho de sus obras; los adivinos reciben valiosos presentes; pero es dura la vida de los cantores.

La vieja Melantho dijo:

—La vida de muchos hombres es dura.—Y arrastrando los pies salió de la casa para ir a buscar leña a la bodega.

Era la hora en que el ardor invencible del sol abruma a los hombres y a los animales y acalla la voz de los pájaros entre la hojarasca inmóvil. El anciano se echó sobre una estera, se cubrió la cara y se durmió.

Mientras dormía fué visitado por varios sueños que no eran ni más hermosos ni más chocantes que los que le visitaban diariamente. Aquellos sueños le presentaban imágenes de hombres y de bestias, y como él conocía a los humanos a quienes observó mientras vivieron sobre la tierra florida, y que después de haber perdido la luz hallábanse yertos sobre un lecho fúnebre; se persuadía de que las almas de los muertos flotan en el aire, pero que les falta vigor y solo existen como sombras vanas. También le ofrecían los sueños las sombras de las plantas. Estaba seguro de que los muertos vagan en el Hades y forman ellos mismos su imagen, puesto que nadie podrá formarla por ellos a menos de ser uno de los dioses que gozan en burlar la débil inteligencia de los hombres. Pero como él no era adivino, no podía distinguir los sueños engañosos de los verdaderos, y fatigado ya de buscar expresión a las imágenes confusas de la noche, las veía pasar con indiferencia sobre sus ojos cerrados.

Al despertar vió en fila, y en actitud respetuosa, frente a él, a los niños de Kimea, a los cuales enseñaba el arte de la poesía y de la música como su padre se lo había enseñado. Había entre todas aquellas criaturas dos hijos de su nuera. Muchos eran ciegos, porque desde la infancia se destinaban a cantores los que, privados de la vista, no podían trabajar en los campos ni seguir a los héroes en las guerras. Llevaban en la mano las ofrendas con que pagaban las enseñanzas del cantor: frutas, un queso, un panal de miel, un vellón de oveja; y aguardaban a que su maestro aprobase la ofrenda para depositarla en el altar doméstico.

El anciano se levantó, cogió su lira, colgada en un poste, y dijo con bondad:

—Hijos míos: es justo que los ricos ofrezcan un considerable presente y que los pobres den poco. Zeus, nuestro padre, ha repartido desigualmente la riqueza entre los hombres, pero castigaria al niño que privase al cantor divino del tributo que se le debe.

La previsora Melantho recogió las ofrendas depositadas en el altar, y el anciano, después de templan su lira, empezó a enseñar un canto a los niños, sentados en torno suyo, en el suelo y con las piernas cruzadas.

—Escuchad—les dijo—, «El combate de Patroloco y de Sarpedón»; es un canto hermoso.

Cantó. Modulaba los sonidos con fuerza, aplicando el mismo ritmo y la misma cadencia a todos los versos; y para que su voz no se debilitara, la sostenía, por intervalos regulares, con una nota de su lira de tres cuerdas; y antes de tomar el aliento necesario, lanzaba un grito agudo acompañado por una vibración estridente de las cuerdas.

Cuando había dicho un número de versos igual a dos veces el número de los dedos de sus manos, los hacía repetir a los niños, que los gritaban con una voz aguda, mientras a ejemplo del maestro tocaban las pequeñas liras que habían tallado ellos mismos en madera, pero que no producían sonido alguno.

El anciano repetía los mismos versos, pacientemente, hasta que los niños cantores los repetían con exactitud; alababa a los aplicados, pero a los faltos de memoria o de inteligencia los golpeaba con la madera de su lira y ellos iban a llorar apoyados en una columna de la estancia. Cantaba para que le siguiesen y le imitasen, pero no añadía preceptos nuevos a su canto, seguro de que todo lo perteneciente a la poesía, quedó establecido desde los comienzos y fuera del alcance de el juicio de los hombres. Los únicos consejos que les daba referíanse al buen comportamiento.

Les decía:

—Honrad a los reyes y a los héroes, que se hallen, sobre todos los demás. Llamad a los héroes por su nombre y por el nombre de su padre, a fin de que no se olviden aquellos nombres. Cuando estéis sentados en las asambleas, recoged vuestra túnica sobre vuestros muslos, y procurad que vuestras actitudes expresen la gracia y el pudor.

También les decía:

—No escupáis en los ríos, porque los ríos son sagrados. No variéis, ni por falta de memoria ni por capricho, las palabras de los cantos que yo os enseñé. Cuando un rey os diga: «Son hermosos tus versos, ¿quién te los enseñó?» Responderéis: «Me los enseñó el anciano de Kímea, a quien se los había enseñado su padre, al cual debió inspirárseles un dios».

De la pierna de buey aún le quedaban algunos pedazos excelentes. Después de comerse uno de aquellos pedazos ante el hogar, y después de romper los huesos con un hacha de bronce para sacar el tuétano, que solo él en la casa era digno de comer, hizo con el resto de las viandas la parte de las mujeres y de los niños, para dos días.

Al pensar que no quedaría nada de tan buen alimento, meditó: los ricos son los amados de Zeus; a los pobres no los ama. Sin duda yo he ofendido a los dioses que viven ocultos en los bosques y las montañas, o acaso hija de un inmortal; y para expiar mi crimen es preciso que arrastre una vejez indigente. Con frecuencia se cometen, sin mala intención, acciones punibles, porque los dioses no han revelado exactamente a los hombres lo permitido y lo prohibido, y su voluntad es oscura.

Agitó largo rato en su inteligencia estos pensamientos, y temeroso de que volviera el hambre cruel, resolvió no quedarse de noche reposado en su morada, sino salir hacia las tierras en donde el Hermos corre entre las rocas y donde se ven Or-

neia, Esmirna y la hermosa Hissia recostada en la montaña que, como la proa de un navío fenicio, se hunde en el mar. Por esto cuando las primeras estrellas temblaban en el cielo pálido, ciñóse la correa de su lira y se fué a lo largo de la ribera, hacia las moradas de los hombres ricos que gozan al oír en sus largos festines las alabanzas de los héroes y las genealogías de los dioses.

Después de andar toda la noche, según costumbre, a la claridad rosada del amanecer descubrió una ciudad sobre un alto promontorio y reconoció a la opulenta Hissia, donde abundan las palomas; la ciudad que mira desde la altura de las rocas las islas blancas, flotantes como ninfas en un mar resplandeciente. Sentóse no lejos de la ciudad, junto a una fuente para descansar y para satisfacer su hambre con las cebollas que sacó de unos pliegues de su túnica.

Apenas había terminado su comida cuando una muchacha que llevaba un cesto sobre su cabeza, acercóse a la fuente para llevar allí la ropa. Le miró al principio con recelo, pero al ver que llevaba una lira de madera sobre su túnica desgarrada, que era viejo y abrumado por la fatiga, la muchacha se acercó sin temor y de pronto, emocionada y rebosante de piedad y de veneración, cogió en el hueco de sus dos manos juntas un poco de agua para refrescar los labios del cantor.

Entonces él la llamó hija de reyes, le auguró una larga vida y le dijo:

—Muchacha: el enjambre de los deseos flota en torno de tu cintura. Considero feliz al hombre que te conduzca a tu lecho. Yo, anciano, alabo tu belleza como el pajar nocturno que lanza su voz desatendida sobre el tejado de los esposos. Soy un cantor errante. Muchacha, dime palabras amables.

Y la muchacha respondió:

—Si como tu dices y, como parece, eres un tocador de lira, no te trajo a esta ciudad un mal destino, porque el rico Mejés recibe un huésped al que desea obsequiar y en honor del cual ofrece un abundante festín a los principales habitantes de la ciudad. Sin duda les será grato hacerles oír un buen cantor. Vete a su casa, que desde aquí se vé; no es posible llegar a ella por la parte del mar, puesto que se halla situada en ese alto promontorio que avanza entre las olas y que solo visitan los alciones; pero si vas a la ciudad por la escalera tallada en la roca de la parte de la tierra, junto a los ribazos cubiertos de vides, reconocerás fácilmente la casa de Mejés; hace pocos días que ha sido enjalbegada y es mucho mas espaciosa que las otras.

El anciano alzóse sobre sus piernas rígidas, subió la escalera labrada en la roca por los hombres de otros tiempos, y desde la meseta elevada sobre la cual se extiende la ciudad de Hissias, reconoció fácilmente la casa del rico Mejés. De pronto fuéle agradable, porque vió correr la sangre de los toros poco antes degollados, y porque se esparcía en torno un perfume de grasas calientes.

Atravesó el quicio, entró en el espacioso salón del festín, y después de poner la mano en el altar, se acercó a Mejés que daba órdenes a sus criados y trinchaba las carnes. Ya estaban los invitados formando fila en torno del hogar y se complacían con la esperanza del espléndido banquete. Había entre ellos muchos reyes y muchos héroes, pero el huésped a quien Mejés quería honrar en aquella comida, era un rey de Khios que para adquirir riquezas, había navegado y había sufrido mucho en el mar; se llamaba Oineus. Todos los invitados le mi-

raban con admiración porque a semejanza del divino Ulises, había escapado a innumerables naufragios, había compartido en las islas el lecho de las magas y había conquistado muchos tesoros. Relataba viajes, sus fatigas y, dotado de un ingenio sutil, añadía no pocas invenciones.

Por la lira que llevaba el anciano colgada a la espalda, el rico Mejés reconoció en él a un cantor y le dijo:

—Sé bien venido. ¿Qué canto nos dirás?

El viejo respondió:

—Canto «La Querella de los Reyes», que causó enormes males a los aqueos; canto «El Asalto de la Muralla», que es muy hermoso; canto también «Zeus engañado», «La Embajada» y «El Rapto de los Muertos». Se muchas canciones hermosas; seis veces sesenta canciones muy hermosas.

De este modo daba a entender que sabía mucho; pero en realidad no era posible contar todo lo que cantaba.

El rico Mejés replicó en tono burlón:

—Los cantores errantes dicen siempre que saben muchas canciones con la esperanza de una buena comida y un buen regalo; pero en la prueba se ve que solo retienen un corto número de versos, y al repetirlos fatigan a los héroes y a los reyes.

El anciano le dió una atinada respuesta.

—Mejés—le dijo—, tu eres ilustre por tus riquezas. Sabe, pues, que el número de los cantos que yo conozco iguala al de las vacas y de los novillos que tus boyeros conducen a pastar a la montaña.

Mejés admiró entonces el ingenio del anciano, y le dijo con dulzura:—Hace falta una inteligencia muy grande para contener tantas canciones. Pero, dime, ¿lo que tu cantas de Aquiles y de Ulises es verdad? porque circulan mentiras innumerables de estos héroes.

El cantor respondió:

—Lo que yo sé de estos héroes lo aprendí de mi padre, que a su vez lo aprendió de las musas mismas. Porque en otro tiempo las musas inmortales visitaban en los antros y en los bosques a los cantores divinos. Yo no mezclo las mentiras en los antiguos relatos.

Hablaba de aquél modo con prudencia; sin embargo, a los cantos que aprendió desde la infancia tenía la costumbre de añadir versos tomados de otros cantos o de su propia inventiva. El mismo componía cantos casi enteros, pero no confesaba nunca que fuesen obra suya, temeroso de que se lo reprocharan.

Los héroes le pedían con frecuencia relatos antiguos que ellos creían dictados por un dios, y desconfiaban de los cantos nuevos. Por lo cual si decía versos producidos por su inteligencia, ocultaba cuidadosamente su origen, y como era muy buen poeta y observaba exactamente las costumbres establecidas, sus versos no se distinguían en nada de los de sus abuelos; eran semejantes a estos en la forma y en la belleza, digna desde su nacimiento de una gloria inmortal.

El rico Mejés no estaba desprovisto de criterio, y comprendió que el anciano era un buen cantor. Asígnole un puesto honroso en el hogar, y le dijo: anciano, cuando hayamos satisfecho el hambre, nos cantarás lo que sepas de Aquiles y de Ulises. Esfuérzate para que tus cantos resulten agradables a Oineus, mi huésped, porque es un héroe lleno de sabiduría.

Oineus, que había errado mucho tiempo sobre el mar, preguntó al tocador de lira si conocía los «va-

ges de Ulises» pero el regreso de los héroes que lucharon en Troya se hallaba envuelto aún en la obscuridad y nadie conocía lo que sufrió Ulises errante sobre el mar estéril.

El viejo respondió:

—Ya se que el divino Ulises entró en el lecho de Circe y engañó al ciclope con una burla ingeniosa. Las mujeres hablaban de estas aventuras; pero el regreso del héroe de Itaca lo ignoran los cantores. Unos dicen que de nuevo entró en posesión de su mujer y de sus bienes; otros dicen que arrojó a Penélope, la cual había recibido en su lecho a sus pretendientes; y otros aseguran que castigados por los dioses, anduvo errante sin reposo, entre los pueblos, con un remo al hombro.

Oineus respondió:

—En mis viajes aprendí que Ulises había muerto por mano de su hijo.

Y entre tanto Mejés distribuía a los invitados la carne de los bueyes. Presentaba a cada uno un trozo conveniente. Oineus hizo grandes alabanzas de aquel reparto.

—Mejés—le dijo—, se ve que tienes costumbre de ofrecer festines.

Los bueyes de Mejés se alimentaban con yerbas olorosas que crecían en las vertientes de las montañas. Era una carne tan perfumada que los héroes la comían con placer.

Y como Mejés iba llenando sin cesar una profunda copa que iba pasando de mano en mano, la comida se prolongó mucho. Nadie recordaba un festín como aquél.

El sol estaba ya próximo a hundirse en el mar, cuando los boyeros que guardaban en la montaña los rebaños de Mejés, se acercaron a tomar su parte de viandas y de vino. Mejés los honraba porque apacentaban sus rebaños, no indolentemente como los boyeros de la llanura, sino armados de lanzas de cobre y ceñidos de coraza para defender sus bueyes de los ataques de los pueblos asiáticos.

Aquéllos boyeros eran semejantes a los héroes y a los reyes, a los cuales igualaban en valor. Dos jefes los conducían: Peiros y Thoas, que el dueño había puesto a la cabeza de los demás por su bravura y su inteligencia. Seguramente no era fácil encontrar dos hombres más hermosos. Mejés los recibió en su morada como a los tutores ilustres de sus riquezas, y les dió tanta carne y tanto vino como ellos quisieron.

Oineus los contemplaba, y dijo a su huésped:

—Yo no he visto en todos mis viajes hombres con brazos y piernas tan vigorosos y bien formados como los tienen esos dos jefes de boyeros.

Entonces Mejés pronunció una frase imprudente, y dijo:

—Peiros es mas fuerte en la lucha, pero Thoas le gana en la carrera.

Al oír esta frase, los dos boyeros se miraron uno a otro con ira, y Thoas dijo a Peiros:

—Es preciso que hayas dado a nuestro dueño un brebaje que haga perder la razón, para que ahora diga que tu luchas mejor que yo.

Y Peiros irritado, respondió a Thoas:

—Me precio de vencerte en la lucha. En cuanto a la carrera no te disputo el premio que nuestro dueño te da, porque no es cosa extraña que, si tienes el corazón de ciervo tengas también los pies.

El prudente Oineus evitó la disputa de los boyeros, para lo cual refirió fábulas ingeniosas donde aparecían los peligros de las disputas en los banquetes; y como hablaba bien, todos le aprobaron.

Restablecióse la calma y Mejés dijo al anciano: Cántanos amigo, la cólera de Aquiles y la asamblea de los reyes.

El anciano después de templar su lira, lanzó al aire denso del salón su voz vibrante.

Un aliento potente salió de su pecho, y todos los invitados callaron para oír las frases mesuradas que revivían edades dignas de memoria. Algunos pensaban: «Es prodigioso que un hombre tan viejo, tan agostado por la edad, como un sarmiento de viña que no produce fruto ni hoja saque de su seno un aliento tan poderoso». Y pensaban esto, ignorantes de que la fuerza del vino y la costumbre de cantar prestaban al tocador de lira las fuerzas que le negaban ya sus tendones y sus nervios debilitados.

Un murmullo de alabanzas alzabase por momentos en la asamblea como un soplo del violento Cefyr en los bosques; pero, de pronto, volvió a estallar la querella de los boyeros antes calmados. Enardecidos por el vino se desafiaron a luchar y a correr; sus voces terribles cubrían la voz del cantor, que inútilmente alzaba sobre la asamblea la clamorosa armonía de su boca y de su instrumento, los pastores llevados allí por Peyros y Thoas, exaltados por la embriaguez, se golpeaban las manos y gruñían como cerdos. Formaban desde tiempo atrás dos bandos rivales y compartían la enesmistad de sus jefes.

—¡Perro!—gritó Thoas, y dió a Peiros un puñetazo en la cara que le hizo brotar abundante sangre de la boca y de las narices.

Peiros, cegado, dió con la cabeza en el pecho de Thoas que se desplomó con las costillas rotas. In-

mediatamente los boyeros rivales se precipitaron unos contra otros y cambiaron injurias y golpes.

Mejés y los reyes trataron inutilmente de separar a los furiosos luchadores. Y hasta el prudente Oineus vióse rechazado por los boyeros a quienes un dios privó de la razón.

Las copas de cobre volaban por el aire; los huesos de los bueyes, las antorchas humeantes, los tripodes de bronce se alzaban y se abatían sobre los combatientes. Los cuerpos golpeados de los hombres rodaron sobre el hogar, donde el fuego se apagaba con el vino de los ordres agujereados.

Una obscuridad profunda envolvía el salón donde resonaban imprecaciones a los dioses, rugidos y lamentos. Brazos vigorosos empuñaban las teas encendidas y las lanzaban a la obscuridad. Un tizón hirió la frente del cantor que se hallaba de pié, mudo, inmóvil. Entonces, con una voz más vibrante que todos los ruidos de la lucha, maldijo aquella casa injuriosa y aquellos hombres impíos; luego, estrechó su lira contra su pecho, salió y se dirigió hacia el mar, por el alto promontorio. Sucedió a su cólera un profundo abandono, una desolación amarga, un desprecio de los hombres y de la vida.

El ansia de mezclarse con los dioses henchía su pecho. Una sombra dulce, un silencio amistoso y la paz de la noche envolvían todas las cosas. Por el occidente, hacia los lugares por donde se dice que flotan las sombras de los muertos, la luna divina colgada en el cielo claro, sembraba de flores plateadas el mar sonriente. Y el viejo Homero avanzó en el promontario hasta donde la tierra, que le había sostenido tanto tiempo, faltó bajo sus piés.

En España existe un Patronato Nacional de Ciegos y cincuenta Juntas Provisionales de protección a la infancia y represión de la mendicidad, absolutamente ineficaces, mientras que cinco mil niños ciegos, viven abandonados, y diez mil ciegos adultos y cinco mil ciegos ancianos tienen que recurrir a la mendicidad para poder vivir.

ANECDOTAS

El famoso Bachchar Ibn Bourd, el poeta ciego que floreció en Bagdad en la segunda mitad del segundo siglo de la Egira.

Un amigo le dijo un día:—«Elevando el corazón sobre lo terreno, Dios concede ordinariamente dones superiores ¿que te ha concedido a ti?—«La ventaja de no ver a los importunos y mal educados como tu—replicó inmediatamente el poeta.»

* * *

Al célebre hombre de letras Abou Al-Aina, una mujer lo saludó un día llamándolo así:—«¡Oh ciego!»—«No tengo nada mejor que mi ceguera para poder soportar tu vista»—le respondió.

* * *

Un viajero encontró una noche en una ciudad a un ciego que caminaba tranquilamente llevando sobre la cabeza un jarro y en la mano una linterna; intrigado el viajero le dijo:—«¡Eh! amigo si el día y la noche son iguales para ti ¿por que llevas la linterna?»—«Indiscreto—le respondió el ciego.—La llevo para los que como tu tienen ciego el corazón; la lámpara les permitirá no tropezarme dando conmigo en tierra y rompiendo el jarro.»

* * *

Disputaban un ciego y su mujer, cuya fisonomía tenía una desagradable expresión, y ella fiándose de que no veía le dijo:—«¡Desgraciado! sin duda tu no te has dado cuenta de que has tenido a tu lado la mujer más bonita de la Tribu!»—«¡Eh! vieja—le contestó el ciego—¿donde están los pretendientes que podían verte bien?»

SECCION



OFICIAL

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES

Ilmo. Sr.: Vista la comunicación remitida a este Ministerio por el Director administrativo del Instituto Nacional de Sordos y Ciegos, en la que solicita que se haga extensiva la Real Orden de 9 de Mayo de 1919 para los alumnos ciegos del mencionado Instituto que han terminado el Bachillerato y desean seguir la carrera del Magisterio.

S. M. el Rey (q. D. g.) he tenido a bien, ampliar la citada Real Orden de 9 de Mayo de 1919, disponiendo que los alumnos, del Instituto Nacional de Sordomudos y Ciegos que deseen seguir la carrera del Magisterio queden exceptuados del pago de matrículas y demás beneficios concedidos por la repetida R. O.

De R. O. lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a Vd. muchos años.

Madrid 3 de Mayo de 1923.

SALVATELLA

Señor Director General de Primera enseñanza.

(Gaceta del 20)

Ecos y Noticias

Trabajos sobre los injertos de ojos en los ciegos.

De Washintón nos comunica nuestra colaboradora Miss Meta Marión Goldsmith, que un joven de veintiún años dedicado a la ciencia desde hace varios, llamado Teodoro Koppany, ha hecho extraordinarios experimentos sobre la ceguera habiendo logrado poner córneas en peces, sapos y ratones ciegos, que han recobrado la vista después de la operación. Para avanzar su invento, en animales más parecidos al hombre, deseaba hacer pruebas con monos, pero faltando en los Institutos Austriacos medios monetarios, escasísimos en este país después de la guerra, ha aceptado las ofertas de un Hospital de Chicago, donde le proporcionarán todos los medios necesarios, pasando, si alcanza resultados satisfactorios a realizar inmediatos experimentos con los humanos. Este joven doctor marchará a Norte América a primeros del próximo Otoño y nosotros tendremos a nuestros lectores al tanto de tan interesantes trabajos.

Papelería Nacional.—Gral Pardiñas, 24.—Tel-225-S - MADRID

GUIA DEL LECTOR

OCULISTAS

Arruga (Hermenegildo,) Aragón, 271.—Barcelona.

Vidal (José), Santa Florentina. 2. Cartagena.

Doctor Cortés, San Agustín, 15 2.ª dcha. de 3 a 5.—Madrid.

Doctor Romero, Hortaleza, 19.—Madrid.

L'AMI DES AVEUGLES

(BLINDUL-AMIKO)

Revue Mondiale d'Éducation et de Propagande en faveur des Aveugles

Littéraire, Artistique, Scientifique et Professionnelle

Directeur: René de Buxeuil
Redacteur en Chef: Paul Remy
Rue de Châteaudun 10 Paris

CLINICAS

Clínica Oftalmológica de San Antón, Augusto Figueroa, 31 de 9 a 11.—Madrid.

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.—Madrid.

Clínica Moderna de Oftalmología, Cava baja, 10.—Madrid.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17 Madrid.

Higiene y apósitos, Castaños, 15 Madrid.

CASA MUY ECONOMICA EN PIELS "LA ELEGANCIA"

Fuencarral, 10. pral.
MADRID

INSTITUCIONES

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Nicolás, 134, Alcoy

Escuela Provincial de Ciegos Gran Via, A.—Alicante.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos. San Vicente. 3. Alicante.

Colegio Crairoto.—Almería.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya, Deusto.—Bilbao.

Sociedad Benéfica de Ciegos y Semiciegos, Laguna, 6, 1.ª izquierda.—Bilbao.

Sociedad de Ciegos "La Redentora" Ripoll, 15.—Barcelona.

Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos, Av. del Tibidabo.—Barcelona.

Asilo de San Juan de Dios, Carretera Nueva. Las Cortes.—Barcelona.

Escuela Municipal de Ciegos (Casa Juana) Valvidriera.—Barcelona.

Sección de Ciegos de la Casa de Caridad, Montalegre, 5.—Barcelona.

Real Asociación Española en favor de los Ciegos, Rosellón, 238.—Barcelona.

Colegio de la Purísima Concepción para señoritas sordo-mudas y ciegas, Méndez Vigo, 10.—Barcelona.

La Protección Mutua de Ciegos y Semiciegos, Ferlandinas.—Barcelona.

Escuela de Ciegos, Sacramento, 4 Cadiz.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres, Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Centro Instructivo y protector de Ciegos. La Carolina (Jaén),

Escuela Municipal de Ciegos, Cabrales, 15.—Gijón.

La Nueva Luz. Alvarez Garaya, 23 Gijón.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Ancha de Sto. Domingo, 2.—Granada.

Asilo de ciegos de Santa Catalina, Pacífico, 73.—Madrid.

Casa de la Luz y del Trabajo. Señores de Luzón, 8. Madrid

Centro Instructivo y Protector de ciegos, San Bernardo, 68.—Madrid.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados, Vista-alegre, (Carabanchel).—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Palma, 30.—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Magdalena, 1.—Madrid.

Esperanza y Fé, Piamonte 2.—Madrid.

Instituto Nacional de Ciegos Castellana, 69.—Madrid.

Patronato Nacional de Ciegos Castellana, 69.—Madrid.

Asilo de ciegos y protección para señoras y señoritas, S. Vicente, 51 Madrid.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Plaza de Riego, 24.—Málaga.

Escuela Municipal de Ciegos, Huertos, 14.—Palma de Mallorca.

Sociedad "La Unión" de Ciegos y Semiciegos, Becedo, 3, entresuelo.—Santander.

Sociedad "Santa Lucía" de Ciegos y Semiciegos, Rua Mayor, 15, bajo.—Santander.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Salamanca.

Colegio Regional de Sordo-mudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de Niñas Ciegas, Alhameda.—San Sebastián

Escuela Provincial de Ciegos.—Sevilla.

Escuela de Ciegos, Marqués del Duero, 2, 1.ª.—Valladolid.

Sociedad de Ciegos "El Porvenir" Valencia.

Instituto Valenciano de sordo-mudos y ciegos, Plaza de la Bocha 2 Valencia.

La Protección [de la honradez.—Valencia.

Asociación Institutiva Protectora de Ciegos y Semiciegos de Galicia.—Vigo.

Escuela Municipal de Ciegos.—Vigo.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, San Pablo, 14.—Zaragoza.

Centro Instructivo de Ciegos y semi ciegos, Miguel de Ara, 5 y 7. Zaragoza.

Instituto de Hermanas Terciarias de la Inmaculada, Temple, 9.—Zaragoza.

Sección de Ciegos en el Hospicio provincial, Pinatelli.—Zaragoza.

Batería Cocina: Sociedad de Utensilios y Productos Es-maltados. Fernanflor, 4 Madrid.

LIBRERIA Y CASA EDITORIAL
DE
PERLADO PAEZ Y C.^A
(Sucesores de Hernando)

Imprenta, Encuadernación, Almacén de Papel y artículos de escritorio

CASA FUNDADA EN 1828

Corresponsales en todos los países del mundo
Obras de 1.^a y 2.^a enseñanza.
Universidades y escuelas especiales.
Material para colegios

ESTA CASA EDITA LAS TAN RENOMBADAS
BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES BIBLIOTECA CLASICA
BIBLIOTECA UNIVERSAL Y BIBLIOTECA DE ESCRITORES CASTELLANOS
ARENAL, 11 Y QUINTANA, 31 Y 33.—MADRID



FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

CASA GARÍN

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos.

PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA IMAGENES Y METALES

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.—MADRID

CECILIO GÓMEZ RODRÍGUEZ

CURTIDOS CORTES

Artículos para zapateros y guarnicioneros.

Carteras Petacas. Artículos para viaje.

Cubiertas y cámaras de automóvil para abarcas y calzados.

Fuencarral, 57. (Metro: Estación Tribunal) Teléfono M. 561

MADRID

Museo Tyflológico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana.

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

Usted
debe contribuir
a esta labor social; us-
ted debe proteger a los
ciegos, evitándoles el tener que
recurrir al duro trance de pedir li-
mosna, suscribiéndose a esta revista,
leyéndola con interés, secundando sus
iniciativas, contribuyendo a su divulga-
25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus-
amistades. No olvide usted que con este
pequeño sacrificio puede colaborar
poderosamente a la realización de
una de las obras más humani-
tarias y patrióticas: la de
redimir a todos los
ciegos de Es-
paña.

Sección de Estadística;

Sección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

(Fabricación

y venta de

toda clase de

aparatos y

objetos espe-

ciales para

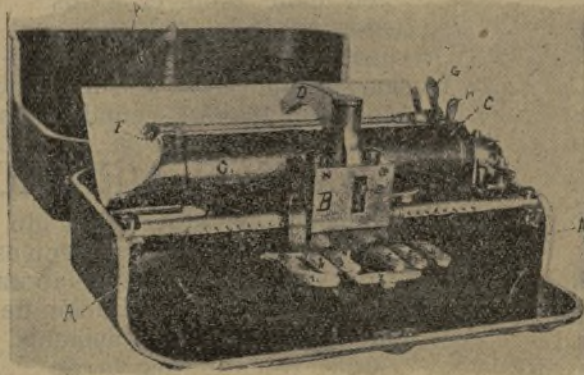
usos de los Ciegos

Si us-
ted es un ciego
que posee una profe-
sión o un oficio, solicite ser
inscripto en las listas que le co-
rrespondan, con el fin de facilitarle
colocación o trabajo. Si es usted un
ciego útil que no tiene probada su apti-
tud consúltelo y se le dará toda clase de

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede
utilizar trabajando para poder ganar
lo suficiente con que cubrir sus ne-
cesidades. Todo esto puede usted
solicitarlo de esta Administra-
ción sin que por ello
tenga usted que pagar
cantidad al-
guna.

DE INTERES PARA LOS CIEGOS



MAQUINA DE ESCRIBIR
en Braille de Bornand Bertrand
hijo, fabricante Ste. Croix.—
Suiza.

CARACTERISTICA

Ligereza: pesa 3,650 kilogramos.

Tamaño reducido: mide 25 por 18 por
12 °/m.

Robustez: de fabricación Suiza, es toda de
acero y aluminio.

Escritura: visible.

Cálculo: fácil.

Escritura: sobre hoja doble.
" con una sola mano.

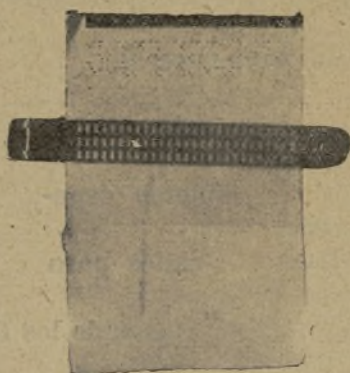
Cada letra de un solo golpe, renglón de 26 letras, regularidad absoluta de los puntos.

Precio: Pesetas 195 francos en España.

Referencias: de Institutos y Colegios a
disposición

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz. Felipe IV, 2, Dup.—MADRID

Paleta Suíza para escribir en puntos BRAILLE



Pesa 370 gramos. Mide 28 por 18 ctm.
Escritura perfecta y siempre igual por
las huellas que tienen los cajetines. Per-
mite todos los tamaños de papel. Es de
madera y metal, y es preferible a los
demás modelos conocidos, por su menor
peso, comodidad y economía.

Precio: 15 pesetas.

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz. Felipe IV, 2, Dup.—MADRID



:: Los mejores del mundo ::

Chocolates ORUS (S. A.) :: ZARAGOZA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander, el 19, de Gijón el 2, y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16, y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz, el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona, el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28, y de Cádiz, el 30 para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicios mensual saliendo de Barcelona, el 10 el 11, de Valencia, el 13, de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, para Las Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salida de Colón el 12, para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona de Valencia....., de Alicante.....y de Cádiz..... para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo,.....haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

ALMACEN DE PAPEL Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Tímbrados

Encuadernación

Imprenta

Relieves

Vicente Rico

FÁBRICA DE SOBRES

Y ESTUCHES DE PAPEL

TALLERES:

Paseo del Prado, 30

TELÉFONO 3550

MADRID

Concepción Gerónima, 35 y 36

TELÉFONO 3535

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Este Banco hace préstamos de cinco a cincuenta años, según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 10a de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.













Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos, reembolsables a corto plazo, para la construcción de edificios.

Con garantía de los préstamos a largo plazo y la de su capital social y reservas emite Cédulas hipotecarias, al 6 por 100 de interés anual, amortizables a lo sumo en 50 años, venciendo los cupones en 1.º de febrero y 1.º de agosto de cada año.

También hace descuentos y préstamos sobre fondos públicos y sobre sus Cédulas hipotecarias.

Palacio del Hielo

M A D R I D

Único Establecimiento de su    
  Género en España y Superior a  
    los Similares del Extranjero

“LUZ Y FUERZA”



Madurga y Núñez, S. en C.


INGENIEROS

COSO. 110

ZARAGOZA

TELÉFONO 708

ELECTRICIDAD   MAQUINARIA
TALLERES ELECTRO-MECANICOS

Estudio y ejecución de proyectos industriales  Instalación de centrales eléctricas
grandes almacenes de maquinaria y material eléctrico